"ESPEJO DE MONJES" DE EVAGRIO

hna. María Estefanía Tamburini o.s.b. Sta. María, Madre de la Iglesia Uruguay

INTRODUCCION

¿Por qué publicar hoy el "Espejo de Monjes" de Evagrio? ¿Será acaso por desconocer la realidad que vive hispanoamérica? ¿O estamos tal vez invitando a los monjes a una lectura y a una reflexión ociosa en estos momentos en que todos los miembros de la Iglesia se sienten llamados por el último Sínodo a buscar su lugar propio en la Evangelización?

No.

También nosotros, los monjes, acogemos este llamado. Y si hoy volvemos a leer el "Espejo de los Monjes" es porque, para conocer cuál es nuestro modo específico de evangelizar, estamos persuadidos de que "es preciso interrogar los caminos de los monjes que nos precedieron en el bien y regirnos según ellos" (*Practikós* 91; SC 171, pág. 92).

Al final del Concilio Vaticano II, en la misma sesión en que fue promulgada la "Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno", Pablo VI canonizó a un monje libanés "del que no se sabe casi nada porque nada extraordinario dijo, hizo o escribió".*

"Nos somos dichosos, después de la Beatificación reciente de Santiago Bertheu, misionero jesuita y mártir, de presidir hoy la de un monje entregado totalmente a la contemplación. Al final del Concilio, en que tantos fieles se preocupan justamente de lo que la Iglesia deberá hacer para apresurar la venida del Reino de Dios, qué oportuno resulta que el Bienaventurado monje de Annaya venga a recordarnos el papel indispensable de la ORACION, de las VIRTUDES OCULTAS, de la MORTIFICACION. Junto a las obras apostólicas, la Iglesia debe contar con focos de vida contemplativa en que la ALABANZA y la INTERCESION suban hacia Dios como perfume de agradable olor" (Paulo VI, 5 de diciembre de 1965).

Esto es precisamente lo que en esta hora de Salvación viene a recordarnos el "Espejo de Monjes", y de aquí su oportunidad.

Introduce Evagrio sus sentencias exhortando a *oir su enseñanza* y reiterando ese llamado (1-2**), pues lo que va a decir es realmente el meollo de la vida del cristiano, y por tanto de la vida del monje cristiano. Con S. Pablo podría decir: "...os muestro un camino sobre toda ponderación" (I Cor 12,32), "Id tras la *Caridad*" (I Cor 14,1) 3-8-9-16-42-67-87-122), de la que la fe es el principio (3-124-125-126-134) y prontamente señala el salario del monje que se compromete en esta laboriosa caridad (29-32): "los justos heredarán al Señor". Después desarrollará la

^{* (}Aspects du Monachisme, hier et aujourd'hui", D. JEAN LECLERCQ, éditions de la Source 1968, pág. 101).

^{**} Los números corresponden a los de las sentencias a que se alude.

exposición de los medios propios y tradicionales del monacato para alcanzar la caridad, permanecer y crecer en ella: la ascesis (6-7-10-11-12-13-16 a 25-30-31-33-34 a 36-38 a 41-44 a 62-64 a 66-69 a 71-73 a 86-88 a 108-111 a 116-118-130-132-133) y la oración (14-15-37) que llevan a ese conocimiento experimental (26-27-28-31-43-63-68-72-110-117-67-72-109-120-123-129-131) que es la cumbre de la caridad (3).

"La fe es el comienzo de la caridad y el conocimiento de Dios su culminación" (3) nos decía Evagrio al comienzo. Leyendo a la luz de esta sentencia toda la enseñanza del "Espejo de Monjes" se nos hace patente la vanidad:

- de todo lo que no expresa el amor,
- de todo lo que no edifica el amor,
- de todo lo que no se prolongue en amor.

Quiera Dios que algún día lleguemos a "movernos, existir y ser" en esta "trinidad" para que toda nuestra ascesis y oración se tornen evangelizadoras desde el corazón de nuestra Madre la Iglesia.

Esta traducción ha sido hecha conforme al texto de la antigua versión latina que D. Jean Leclercq publicó en Scriptorium 5 (1951) 195-213, demostrando que es "más literal que la de PG" (Quasten, Patrología t. II 181) "D. Leclercq —sigue Quasten— prueba en su comentario filológico que el texto de Migne es probablemente una revisión posterior de la versión que él ha descubierto. M. Muehmelt ("Zu der neuen lateinischen Ubersetzung des Möchsspiegel des Evagrius" VC 8, 1954, 101-103), comparte la opinión de D. Leclercq y la prueba comparando los textos referentes a la sentencia 55".

Agradezco a D. Jean Leclercq el envío del texto latino, así como también al hno. Enrique Contreras que me hizo conocer la traducción del P. Benoit Lavaud OP hecha sobre el texto griego y constatar las diferencias, que no son numerosas.

TEXTO

Comienzan las sentencias de Evagrio dirigidas a los hermanos que viven en los cenobios y a los peregrinos que se alojan en las hospederías

- Hermanos, herederos de Dios, oíd las palabras de Dios, coherederos de Cristo, recibid la enseñanza de Cristo, para que podáis transmitirla al corazón de vuestro hijos y enseñarles máximas sabias.
- El buen padre instruye a sus hijos, pero el mal padre los extravía.
- La fe es el comienzo de la caridad, el conocimiento de Dios su culminación.
- El temor de Dios custodia el alma y la buena continencia la fortalece.
- La paciencia del hombre engendra la esperanza y la buena esperanza lo glorifica.
- Es impasible¹ el que reduce a servidumbre su carne, pero llorará sobre ella el que la nutre.
- En los cuerpos de los intemperantes: espíritu de fornicación, pero en las almas de los continentes: espíritu de castidad.
- La anacoresis con caridad purifica el corazón, pero la anacoresis con odio lo turba.
- Mejor ser uno más entre mil viviendo en caridad que habitar con odio, solo, en cuevas escondidas.
- El que guarda resentimiento en su alma, se parece al que escondió fuego en las pajas.
- No des mucha comida a tu cuerpo y no verás en sueños visiones malas,
 Del mismo modo que la llama quema la selva, así el hambre extingue las visiones malas,
- El hombre violento se llena de miedo, pero el manso permanece intrépido.
- El viento impetuoso barre las nubes y el resentimiento barre el pensamiento sensato.
- El que reza por sus enemigos se olvidará del mal y el que guarda su lengua no contristará a su prójimo.
- 15. Si te enoja tu hermano hazlo entrar en tu casa y no te avergüences de acercarte a él, por el contrario: come con él tu pan. Haciendo esto salvarás tu alma.

¹ Posiblemente se trate del vocable griego apathes (el monje que goza de una profunda paz interior).

y no habrá para ti piedra de escándalo en el momento de la oración.

 Así como la caridad se goza en la escasez, así el odio se deleita en las riquezas.

 El rico no puede adquirir el conocimiento ni el camello entrar por el ojo de la aguja.

A pesar de todo ninguna de estas dos cosas es imposible para el Señor.

18. El que ama el dinero no verá la ciencia

y el que lo almacena vivirá en la oscuridad.

 En las tiendas de los humildes reside el Señor, pero en las casas de los soberbios se multiplican las maldiciones.

 El que transgrede las leyes de Dios no lo honra, pero el que las guarda glorifica al Autor de las mismas.

21. Si imitas a Cristo serás feliz,

en su muerte morirá tu alma.

Y ésta no sufrirá por culpa de tu carne y tu salida será como la salida de la estrella y tu resurrección resplandecerá como el sol.

 Ay! del inicuo en el día de su muerte, el injusto será atormentado en el tiempo malo. Así como el cuervo abandona su nido, Así el alma inmunda abandonará su cuerpo.

 Las almas de los justos son conducidas por los ángeles, de las almas de los malhechores se encargan los demonios.

 Donde entra la malicia le acompaña la ignorancia, pero en el corazón de los santos sobreabunda la ciencia.

 El monje que no tenga misericordia se tornará indigente, pero el que alimenta a los pobres heredará tesoros.

26. Mejor pobreza con ciencia,

que riqueza con ignorancia, 27. La corona es el ornato de la cabeza,

el conocimiento de Dios el ornato del corazón.

Posee ciencia, no plata;
 sabiduría antes que muchas riquezas.

 Los justos heredarán al Señor, los santos serán nutridos por El.

 El que se compadece de los pobres destruye la animosidad, el que los alimenta será colmado de bienes.

 La sabiduría descansa en el corazón manso, la sede de la impasibilidad² es el alma que se ejercita en la Praxis.

 Los artifices del mal reciben mala paga, a los artífices del bien se les dará buen galardón.

El que tiende un lazo, en él caerá;
 el que lo esconde, en él se enredará.

² Ver nota 1.

- Mejor es seglar manso que monje impetuoso e iracundo.
- El furor destruye la ciencia y la longanimidad la adquiere.
- Como impetuoso viento sur sobre el mar, así el furor en el corazón del hombre.
- El que ora con frecuencia se sustrae a las tentaciones, pero los pensamientos perturban el corazón del negligente.
- No te alegre el vino ni te deleiten las carnes.

No sea que cebes las carnes de tu cuerpo.

- 39. No digas: "Hoy es fiesta, beberé vino; mañana es Pentecostés, comeré carne"; porque no hay fiesta sobre la tierra para que el monje en ella harte su vientre.
- Salir de la malicia: iPascua de Cristo! ; resurrección del alma: iPentecostés!
- La fiesta de Dios es olvidar las ofensas, sobre el resentido caerá la aflicción.
- La resurrección de la caridad es el Pentecostés de Dios;
 el que odia a su hermano caerá inesperadamente.
- La fiesta de Dios es el conocimiento verdadero;
 el que se entrega al conocimiento falso morirá vergonzosamente.
- Mejor es ayuno con corazón puro que fiestas con alma sucia.
- El que destruye los pensamientos malos de su corazón se parece al que arroja sus niños contra la piedra.
- El monje somnoliento cae en el mal, pero el que vigila será como un pájaro.
- 47. En las vigilias no te entregues a conversaciones insustanciales γ no rechaces las pláticas espirituales, porque Dios escudriña tu corazón γ no te repuntará inocente de todo mal.
- El mucho dormir embota el pensamiento las sabias vigilias lo agudizan.
- El mucho dormir atrae la tentación, pero el que vigila la ahuyenta.
- Como el fuego derrite la cera así la buena vigilia, los malos pensamientos.
- 51. Mejor hombre dormido que monje velando con vanos pensamientos.
- Sueño angélico alegra el corazón, sueño demoníaco lo turba.
- Penitencia y humildad elevan el alma, misericordia y mansedumbre la confirman.
- 54. Acuérdate siempre de tu partida,

no te olvides del juicio eterno y no habrá delito en tu alma.

- 55. Si te invade el espíritu de acedia, no abandones tu casa y no te alejes en el tiempo de la tristeza; pues del mismo modo que se purifica la plata así será blanqueado tu corazón.
- El espíritu de acedia espanta la compunción, el espíritu de tristeza turba la oración.
- El que codicia riquezas anda solícito por muchas cosas, el que a ellas se aferra llorará amargamente.
- No guardes un escorpión en tu seno, ni un mal pensamiento en tu corazón.
- No titubees en matar los hijos de la serpiente,
 y no darás a luz los pensamientos de su corazón.
- Así como el oro y la plata son probados por el fuego, así la tentación prueba el corazón del monje.
- Aparta de ti la soberbia y la vanagloria, y aleja de ti la jactancia porque triste estará aquel que no llegue a poseer la gloria y orgulloso quien la obtenga.
- 62. No des tu corazón a la soberbia, ni digas delante del Señor: —"Soy poderoso", no sea que El abandone tu alma y la humillen los demonios malignos, entonces los enemigos que se agitan en el aire te turbarán y noches tenebrosas se sucederán para ti.
- 63. La ciencia guarda la vida del monje, guien la abandona cae en manos de ladrones.
- De la piedra espiritual fluye el río, de él bebe el alma del que obra bien.
- Vaso de elección será el alma pura pero la impura será colmada de amargura.
- Sin leche no se alimenta al niño, sin impasibilidad no se eleva el corazón.
- La impasibilidad precede a la caridad, y la dilección al conocimiento.
- La sabiduría se agrega a la ciencia y la prudencia engendra la impasibilidad.
- El temor de Dios genera la prudencia,
 y la fe de Cristo da el temor de Dios.
- La flecha encendida arrebata el ánimo, el hombre que obra bien la extingue.
- La ciencia se opone a gritos y blasfemias,
 la sabiduría ahuyenta las conversaciones dolosas.
- 72. Suave és la miel y dulce el panal, pero el conocimiento de Dios es más dulce que ambos.
- 73. Escucha, monje, las palabras de tu padre

y no hagas inútiles sus admoniciones, obedécele en lo que te mande y en tu pensamiento camína con él pues de este modo escaparás de los malos pensamientos y no prevalecerán contra ti los demonios malvados. Si tu padre te confía dinero no lo dilapides, y lo que ganes con tu trabajo entrégaselo.

 El administrador malo contristará las almas de sus hermanos, el resentido no se apiadará de ellas.

 El que dilapida los bienes del monasterio ofende a Dios, y el que los trata con negligencia no quedará impune.

 El administrador injusto malamente reparte, en cambio el justo dará según el mérito.

 El que hable mal de su hermano será exterminado, no verá la luz el que descuida al enfermo.

 Mejor es seglar que sirve al hermano enfermo que monje que no tiene misericordia de su prójimo.

 El monje necio trata con negligencia los instrumentos de su oficio, el prudente los cuida.

 No digas: "Hoy me quedo pero mañana me iré", porque no has pensado sobre esto conforme a la sabiduría.

 El monje giróvago pensará palabras mentirosas, y a su padre vituperará.

 El que adorna sus vestidos y provee a su vientre, alimenta torpes pensamientos y no podrá sentarse junto a los sabios.

83. Si entras en una población no te acerques a mujeres ni te detengas conversando con ellas, pues como uno que se tragó el anzuelo así será arrastrada tu alma.

El monje longánime será amado,
 el que exacerba a sus hermanos será odiado.

 Al monje manso lo ama el Señor, en cambio rechaza al turbulento.

 El monje perezoso murmura mucho, y el somnoliento pretexta dolor de cabeza.

 Si se entristece tu hermano consuélalo, y si sufre conduélete, haciendo esto alegrarás su corazón y tendrás un gran tesoro en el cielo.

88. El monje que es indolente en guardar las palabras de su padre injuriará las canas de su progenitor y hablará mal de la vida de sus hermanos; pero el Señor se lo recriminará.

 El que desea separarse de sus hermanos busca pretextos, y a su padre acusa.

90. No prestes oídos a conversaciones contra tu padre,

y no alientes a aquél que lo deshonra. No sea que irrites al Señor con tus obras y borre tu nombre del libro de los vivos.

 El que obedece a su padre se ama a sí mismo, el que lo contradice caerá en el mal.

 Feliz el monje que guarda los mandamientos del Señor, y santo el que custodia las palabras de sus padres.

 El monje perezoso padecerá muchos males y si persiste en su audacia perderá hasta el hábito.

 Quien custodia su lengua dirige sus caminos quien vigila su corazón abundará en ciencia.

 El monje de lengua doble conturba a los hermanos, en cambio el fiel ocasiona el descanso.

 El que confía en su abstinencia cae, el que a sí mismo se humilla es exaltado.

97. No llenes tu vientre,
y no te hartes del sueño nocturno,
de este modo te tornarás limpio
y vendrá sobre ti el Espíritu del Señor.

 En el que salmodia se apacigua la cólera y el magnánimo no experimentará temor.

 De la mansedumbre saldrá la ciencia, de la ferocidad la ignorancia.

Como el agua hace crecer las plantaciones,
 el que humilla el irascible exalta su corazón.

 Se extinguirá la luz del que anda tras los banquetes, su alma verá las tinieblas.

102. Establece con moderación tu pan y bebe con medida tu agua, y huirá de ti el espíritu de fornicación.

103. Da vino a los ancianos y lleva alimento a los enfermos, porque ellos quebraron las carnes de su juventud.

104. No hagas caer a tu hermano, y no te goces con su ruina, porque el Señor conoce tu corazón y te abandonará en el día de la muerte.

 El monje prudente se tornará impasible, el necio de su necedad sacará males.

 Dios ciega los ojos malos, pero a los simples los librará de las tinieblas.

 Como lucero en el cielo y como palmera en el jardín, así la mente pura en el alma mansa.

 El varón sabio escudriñará las palabras de Dios, en cambio el necio las infamará.

109. El que aborrece el conocimiento de Dios y rechaza su contemplación, se parece al que, con una lanza, atraviesa su corazón.

110. Mejor el conocimiento de la Trinidad que el conocimiento de los

seres espirituales

y su contemplación más que las "razones" de todos los siglos³.

111. Las canas de los ancianos: mansedumbre. Sus vidas: ciencia verdadera.

- 112. Un joven manso soporta muchas cosas, pero ¿quién sostendrá al anciano pusilánime? Vi un anciano iracundo prosperando en su tiempo, pero el joven tiene más esperanzas que él.
- El que escandaliza a los seglares no quedará impune, y quien los exaspera deshonra su nombre.
- 114. El fuego consume al que turba a la Iglesia de Dios, la tierra traga a quien resiste al sacerdote.
- 115. El que ama la paz comerá de su panal, y el que la cosecha se llenará de miel.
- 116. Honra al Señor y conocerás las "razones" de los seres espirituales, sírvele y te mostrará las "razones" de los siglos.
- Sin ciencia no se elevará el corazón, sin riesgo no florecerá el árbol.
- 118. Carne de Cristo: las virtudes de la vida ascética, quien las come se tornará impasible.
- Sangre de Cristo: la contemplación de las criaturas, quien la bebe se tornará sabio.
- El pecho del Señor: el conocimiento de Dios, quien se recuesta en él se hará teólogo.
- El contemplativo y el asceta se encuentran, y entre ambos está el Señor.
- Quien tiene caridad, posee un tesoro; ese recibe gracia del Señor.
- La sabiduría conoce las doctrinas de los demonios, la prudencia investiga sus astucias.
- 124. No desprecies las doctrinas santas que establecieron tus padres. No abandones la fe del bautismo, y no arrojes el sello espiritual, para que el Señor esté en tu alma y te proteia en el día malo.
- Las palabras de los herejes: ángeles de muerte, quien las recibe pierde su propia alma.
- 126. Ahora, hijo, escúchame: para que no entres por la puerta de los hombres inicuos ni camines sobre sus lazos y te aprisionen, aparta tu alma de la ciencia falsa.

³ Evagrio quiere hacer resaltar el conocimiento de la Trinidad haciendo notar su superioridad sobre cualquier otro tipo de conocimiento.

A menudo yo les he hablado, investigué sus palabras tenebrosas; encontré en ellas veneno de víboras pues no hay prudencia ni sabiduría en sus palabras. Todos los que las reciben perecen, y los que las aman se llenan de males. Vi a los padres de sus doctrinas y en el desierto peleé con ellos. Los enemigos del Señor vinieron a mi encuentro y los demonios lucharon contra mí con sus palabras. En ellas no vi luz verdadera.

- 127. El Señor excluirá al hombre falaz, el tentador de su prójimo caerá en el mal.
- 128. Mejor el paraíso de Dios más que un huerto, y el río de Dios más que el gran río que obscurece la tierra.
- 129. Más noble es el agua del cielo que el agua de los egipcios, que de la tierra sacan su sabiduría.
- 130. Como caen los que suben a las ruedas así los que se elevan en sus propias palabras, son echados por tierra.
- La sabiduría del Señor levanta el corazón, el conocimiento que tíene de él, lo purifica.
- 132. Los designios de la Providencia son oscuros y difíciles de entender, los conoce el hombre que obra bien.
- Quien se purifica verá las naturalezas espirituales, el monje lleno de mansedumbre conocerá los seres incorpóreos.
- Quien Ilama creatura a la Trinidad, blasfema de Dios, y quien deja de lado a su Cristo, no lo conoce.
- 135. La contemplación de las criaturas dilata el corazón, las disposiciones de la Providencia y el juicio, lo levantan.
- El conocimiento de los seres incorpóreos eleva el espíritu, y lo conduce a la Trinidad.
- 137. Recordad al que os ha dado en el Señor claros consejos, y no olvidéis mi humilde alma en el momento de la oración.

"ESPEJO DE MONJAS" DE EVAGRIO

hna. María Estefanía Tamburini, o.s.b. Sta. María, Madre de la Iglesia Uruguay

INTRODUCCION

Estamos ante una carta. Su destinataria es una virgen a quien Evagrio quiere hacer entrar —o permanecer— en el grupo de aquellas cinco prudentes de las que nos habló Jesús y a quienes nuestro autor promete todas las realidades que se expresan mística y poéticamente en el Cantar de los Cantares.

No estamos ante una carta inaudita. Al contrario, nos resulta familiar. Nos parece percibir el eco de aquella otra que un día llevó Moisés a los suyos de parte de Dios al bajar del Sinaí. Y gozamos al encontrar las mismas enseñanzas. Las dos empiezan del mismo modo: "Ama al Señor". La virgen deberá pues comenzar echando raíces firmes en el amor, hasta que ella misma llegue a ser esta carta en el Señor y el día de su Pascua personal y definitiva la encuentre siendo una pura espera de Jesús-Esposo, una espera subsistente de la adorable Trinidad. De aquí la insistencia con que Evagrio termina su carta: "Acuérdate... no te olvides...", pues el que recuerda ama.

El amor al comienzo y el amor al final, todo lo que añade no está sino en función de la purificación para el amor, de la docilidad, de la prontitud, de la acogida al amor.

"Al salir el sol -escribe- vea él en tus manos el libro..."

Creo que no será excesiva libertad ver aquí una invitación a una cierta "promoción intelectual" —como diríamos hoy— de parte de este discípulo de Dídimo el ciego, y luego de Basilio y Gregorio, que ganaba su sustento transcribiendo libros "pues escribía perfectamente el carácter oxirinco" según Paladio (Historia Lausíaca 20).

Sin duda, es la Sagrada Escritura "el libro" que le propone fundamentalmente, pues Evagrio, como una buena costurera ha hecho para su discripula un vestido de textos bíblicos armoniosamente unidos. Un vestido invulnerable que nos recuerda la armadura de Pablo (Ef 6, 11 ss.).

Junto a las enseñanzas tomadas directamente de la Biblia encontramos las constantes comunes en la larga tradición de los Padres del Yermo con respecto a la girovagancia, las vigilias, la limosna, la lectio, el trabajo, la oración continua, etc. Así Evagrio transmite a esta virgen el espíritu de los monjes, que no es otro que el Espíritu multiforme de Dios.

Es de notar su insistencia en la *mansuetudo*. Tanto a la virgen como a los monjes (ver ESPEJO DE MONJES 34) hace la misma admonición, lo que parece indicar una insistencia deliberada:

"melior est mulier mansueta quam virgo iracunda et animosa"

"melior saecularis mansuetus quam monachus animosus et iracundus".

Quisiera, finalmente, llamar la atención sobre dos puntos:

1) su exhortación a la virgen a permanecer en actitud de atenta escucha al magisterio de la Iglesia con una firmeza inconmovible: "Vi a hombres —dice— que corrompian a virgenes con doctrinas heréticas, tornando vana tal virginidad; pero tú, hija, oye los decretos de la Iglesia de Dios y que ningún extraño te disuada".

 su mención de la "Madre de Cristo", que tan difícilmente hallamos en los PP del Yermo casi hasta el Concilio de Efeso debido a la gradual evolución del Dogma.

Esta traducción fue hecha sobre la versión latina editada por A, WILMART en "Revue Bénédictine" 28 (1911) págs. 143-153.

Agradezco aquí a D. Jean Leclercq que con tanta generosidad y prontitud me proporcionó la versión latina.

TEXTO

Comienza la carta de EVAGRIO dirigida a una virgen

Ama al Señor y te amará, sírvele e iluminará tu corazón.

Honra a tu madre como a la Madre de Cristo y no turbes su ancianidad. Ama a tus hermanas como a hijas de tu madre y no abandones el camino de la paz.

Al salir el sol, vea él en tus manos el libro y luego tu labor. Ora al Señor sin cesar y acuérdate de Cristo que te engendró.

Apártate de las confabulaciones de los hombres para que no se formen imágenes en tu alma, que te sean piedra de tropiezo en el tiempo de la oración. Teniendo a Cristo como amado, rechaza a todos los hombres y no vivas de modo reprensible.

Lejos de ti el furor y la ira y no se instale en ti el rencor. No digas: "Hoy comeré y mañana no", porque no es conforme a la sabiduría tu proceder. Esta falta de ecuanimidad serán un mal para tu cuerpo y un pesar para tu estómago.

La virgen desvergonzada no se salvará y la que anda en delicias no verá a su Esposo.

No digas: "Mi sierva me entristeció, yo la entristeceré", porque no hay servidumbre entre las hijas de Dios.

No prestes oído a palabras ociosas y huye de los cuentos de viejecitas entrometidas.

Huye de las fiestas donde corre el vino y no vayas a nupcias seculares, pues toda virgen que anda tras estas cosas es impura a los ojos de Dios.

Abre tu boca a la palabra de Dios y prohibe a tu lengua la charlatanería.

Humíllate en presencia del Señor y su diestra te exaltará.

No te apartes del pobre en el tiempo de su tribulación y no se agotará el aceite de tu lámpara.

Haz por el Señor todas las cosas y no busques la gloria de los hombres, porque la gloria humana es como flor silvestre pero la gloria del Señor dura eternamente.

Dios ama a la virgen mansa pero la iracunda es aborrecible.

La virgen obediente obtendrà misericordia, la discutidora es una necia.

La que con diligencia se ocupa de su trabajo recibirá buena paga; la que es negligente, con negligencia será tratada.

Dios hará perecer a la virgen murmuradora, pero a la que es benévola la librará de la muerte.

Torpe es la risa y reprobable la desvergüenza, en tales cosas andan mezcladas todas las necias.

La que adorna sus vestidos acabará por perder el pudor.

No frecuentes a seglares, no sea que alboroten tu corazón y desbaraten tus buenos propósitos.

Ruega con lágrimas al Señor, durante la noche y, si es posible haz que nadie lo advierta y hallarás gracia.

La girovagancia y el desear las casas de otros destruyen la estabilidad del alma y corrompen sus propósitos.

La virgen fiel no teme, pero la infiel huye de su propia sombra.

La envidia debilita el alma y el celo malo la devora.

La que desprecia a su hermana enferma, estará lejos de Cristo.

No digas: "Esto es mío y eso tuyo", pues en Cristo Jesús todas las cosas son comunes.

No curiosees la vida ajena y no te alegres de la caída de tu hermana.

Da a las vírgenes pobres y no te engrías por el rango de tu familia.

No hables en la Iglesia del Señor ni levantes los ojos, pues El conoce tu corazón y escruta todos tus pensamientos.

Rechaza toda concupiscencia mala y no te entristecerán tus enemigos.

Salmodia con tu corazón, no te contentes con mover tu lengua.

La virgen necia ama el dinero, en cambio la prudente da su propio pan.

Como el ímpetu del fuego apenas se puede contener, así difícilmente se puede curar el alma herida de una virgen.

No entregues tu espíritu a malos pensamientos, no sea que ensucien tu corazón y alejen de tí la oración pura.

Pesada es la tristeza e intolerable el tedio, pero más poderosas que ambos las lágrimas ante el Señor.

El hambre y la sed destruyen las malas concupiscencias, las valientes vigilias purifican el espíritu.

La caridad aleja la ira y la indignación; los regalos alejan los resentimientos.

La que es detractora de su hermana será arrojada del tálamo y clamará a sus puertas pero no habrá quien la escuche.

Se apagará la lámpara de la virgen que no tiene entrañas de misericordia y no verá llegar a su Esposo.

El vidrio al caer sobre la piedra se rompe; la virgen que se apega a un hombre no carece de culpa.

Mejor casada mansa que virgen iracunda e impetuosa.

La que fomenta con su risa las palabras de un hombre se parece a la que mete su cuello en una trampa.

Como perla en adorno de oro, así la virginidad que se circunda de pudor.

Los cantos de los demonios y las flautas debilitan el alma y minan su vigor, de todo esto debes andar siempre con cuidado no sea que te hagas reprensible.

No te deleites en las risas ni te regocijes con detractores porque a las que así se comporten las abandonará el Señor.

No desprecies a tu hermana que come ni te ensoberbezcas de tu abstinencia, pues no sabes lo que piensa el Señor o qué cosa tiene valor para El.

Quien tiene piedad de sus ojos enrojecidos y de su carne debilitada no podrá alegrarse de tener un alma impasible.

Pesada es la continencia y laboriosa la castidad, pero nada más dulce que el Esposo celeste.

El alma de la virgen será iluminada, pero las almas impuras verán las tinieblas.

Vi a hombres que corrompían a vírgenes con doctrinas heréticas, tornando vana tal virginidad; pero tú, hija, oye los decretos de la Iglesia de Dios y que ningún extraño te disuada.

Dios creó el cíelo y la tierra. Sobre todos está su Providencia y con ellos se deleita.

No existe ángel incapaz de malicia ni demonio malo por naturaleza, pues Dios hizo a ambos con libertad para elegir.

Así como el hombre consta de cuerpo corruptible y alma racional, así también nació Nuestro Señor pero sin pecado. Cuando aparecía comiendo, de verdad comía y cuando lo crucificaban de verdad lo hacían y no era un fantasma engañoso lo que se manifestaba a los ojos de los hombres.

Habrá ciertamente una resurrección de los muertos y pasará este mundo y recibiremos un cuerpo espiritual. Los justos heredarán la luz, los impros las tinieblas. Los ojos de las vírgenes verán al Señor, los oídos de las vírgenes oirán sus palabras. Los labíos castos serán besados por su Esposo y al aspirar el olor de sus ungüentos irán tras él las vírgenes. Las manos de las vírgenes tocarán al Señor, a Quien le es grata la castidad de la carne. El alma pura será coronada y vivirá para siempre con su Esposo. Se le dará un vestido espiritual y se sentará con los ángeles en el banquete de los Cielos. Enciende una lámpara inextinguible y no mengua el aceite de su vaso, recibe las riquezas eternas y hereda el reino de su Dios.

Hija, para ti pronuncié mis sentencias. Que mi palabra guarde tu corazón.

Acuérdate de Cristo que te protege y, cuando adores no te olvides que su esencia, es la misma del Padre¹, es decir, no olvides a la Trinidad en quien se da una única sustancia.

El texto de la versión latina trae aquí homousion,